

Miguel Ángel Sierra

Creo que la portada no necesita demasiadas explicaciones. Sin vosotros, los lectores, los que contribuís con vuestros artículos y vuestras opiniones, los que revisáis artículos, *Anales de Química* no es más que un pdf en la página web de la revista o de la RSEQ. Creo que a lo largo de estos seis números, desde que la revista pasó de su edición impresa a su edición electrónica, *Anales de Química* ha cambiado, no solo en su soporte sino también en su línea editorial (para mejor o para peor, no me corresponde a mí decirlo) y se ha hecho homogénea en su forma. Por ello, como editor estoy satisfecho. Sin embargo, por mucho que tanto los editores asociados como el que suscribe lo intentemos, no hay forma de que *Anales de Química* se transforme en una publicación fluida. Fluida en el sentido de que sea un foro en el que los socios de la RSEQ expresen sus intereses, den a conocer sus áreas de conocimiento a la comunidad química hispanoparlante, y utilicen la revista como un vehículo para expresar sus inquietudes, opiniones y quejas.

Después de reflexionar un rato he llegado a una conclusión que no me gusta lo más mínimo: la Química española, como decía Juan Goytisolo hace unos años en otro contexto, sigue siendo garbancera. Tengo que decir que el apelativo viene de mucho más atrás y que Galdós fue el primero en recibir ese calificativo por parte de sus coetáneos. Además, la frase no es mía sino de un colega y amigo por quien siento el más profundo respeto, y que no se caracteriza por expresar opiniones sin fundamento. Que nadie se ofenda, por favor.

Me explico. Entiendo que recibir una invitación de *Anales de Química* para publicar un artículo no hace que la tierra tiemble bajo tus pies al experimentar la felicidad más absoluta (esto tampoco es mío, es de Hemingway). Sobre todo si tenemos en cuenta que, en medio de la vorágine de “internacionalización” que sufrimos, un artículo en *Anales de Química* luce más bien poco en un currículum.

Esto es parte de nuestro carácter peculiar y de una Ciencia con complejos. ¿Os imagináis a un investigador inglés, norteamericano o alemán (por no mencionar a los franceses y su *francophonie*) diciendo que un investigador tiene que “internacionalizarse”? Esta idea restrictiva de internacionalización puede resultar chocante e incluso ofensiva para nuestros colegas hispanohablantes del otro lado del Atlántico.

Recibir una invitación para publicar en *Anales de Química*, no es recibir una invitación de *Nature* ni de *Science*, obviamente, ni pretende serlo. Pero no deja de ser, en mi opinión, importante.

No soy, ni mucho menos, un defensor a ultranza del uso del español en Ciencia. Todo lo contrario, el inglés es –y hasta donde podemos predecir, será– la lengua franca



de la Ciencia para los próximos 50 años (si los chinos no deciden lo contrario). Como tal hay que aceptarlo y nuestros jóvenes estudiantes, profesionales e investigadores deben formarse con un nivel de inglés lo más alto posible. Es penoso balbucear en un inglés “patatero” por congresos, conferencias y otros lugares. Afortunadamente, esto está cambiando y las nuevas generaciones lo hacen mucho mejor. Pero eso no significa que debamos abandonar la posibilidad de hablar de Química en castellano y para eso –entre otras cosas– está *Anales de Química*.

Otra faceta propia de un país con complejos es usar el bar o el despacho del colega de al lado para quejarse de lo divino y lo humano. La verdad es que esto desahoga pero vale para bastante poco. En lo que respecta a la Química tenéis *Anales de Química* como foro de opinión y de debate. Las ideas y las opiniones expresadas por un colega en *Anales de Química* te podrán gustar más o menos, pero lo que es seguro es que nos enriquecerán a todos.

Nunca me ha gustado pontificar y eso es lo que ha pasado en este Editorial. Pido disculpas por la soflama. *Anales de Química* os necesita a todos para avanzar y pasar a ser, realmente, la voz de la Química española. La cuestión que siempre se plantea: ¿Quién habla por la Química? tiene en este caso una respuesta fácil. Basta con que queramos encontrarla. Un amigo me espetó hace muchos años (quito las palabras gruesas): ¿Por qué... no dejas de quejarte y... y te pones de una... vez a hacer algo? Lo dejo sobre la mesa y pido perdón por el sermón. Vosotros decidís si queremos decir “estoy orgulloso de ser Químico” además (no en lugar) de “I’m proud to be a Chemist”.

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA  
Editor General de *Anales de Química*